

## RESEÑAS:

**Paul Firbas (Editor). *Épica y colonia. Ensayos sobre el género épico en Iberoamérica (siglos XVI y XVII)*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.**

La épica hispánica de los siglos XVI y XVII cuenta en la actualidad con poco aprecio crítico y con muy pocos lectores. Fue sin embargo un género cultivado con asiduidad por los autores de la edad áurea. Algunos de los más ilustres, entre ellos el Fénix de los ingenios, Lope de Vega, cifraban sobre todo en sus obras épicas sus esperanzas de inmortalidad literaria. No hay que olvidar que, de acuerdo con los preceptos de las poéticas de la época, la épica era el género alto por excelencia, por ende el de mayor prestigio, no sólo por la encumbrada jerarquía social y axiológica de sus protagonistas, sino también por el estilo sublime o *gravis* que era requisito indispensable en textos de esa índole, y sin duda también por los grandes modelos que la Antigüedad había legado en tal modalidad discursiva.

Por otra parte, se trataba de un género estrechamente vinculado al proceso de expansión imperial ibérica en la modernidad temprana, a los inicios del proceso de constitución del sistema mundo moderno. Obviamente, la construcción de los imperios portugués y español era una empresa épica por excelencia. En ese contexto, sin duda la obra esencial y representativa es *Os Lusíadas* de Camoes, obra central del canon

literario portugués. Ninguna obra ocupa en el caso español una posición canónica tan destacada, aunque por cierto *La Araucana* de Ercilla es considerada obra canónica tanto en España como en Hispanoamérica, por supuesto con especial relieve en Chile.

La épica colonial iberoamericana presenta un carácter contradictorio, ambiguo. Se trata por un lado de textos ligados a la exitosa expansión imperial de las potencias ibéricas de la modernidad temprana, pero por otro lado estos poemas narran con frecuencia empresas fallidas, historias de derrotas: son pues muchos de ellos buenos ejemplos de lo que Beatriz Pastor denominó narrativa del fracaso. En muchos casos, presentan también una visión crítica de la conquista ibérica del nuevo mundo. Son asimismo textos marcadamente heterogéneos, pues suelen incluir, además de los temas heroicos habituales, nutridos de las empresas bélicas de la conquista, narraciones basadas en tradiciones indígenas y relatos de carácter amoroso o pastoril. Los poemas estudiados en este volumen siguen los modelos épicos del Renacimiento o del Barroco temprano, y hasta en algún caso se aprecia aún el impacto de paradigmas épicos medievales. Tales modelos son por cierto al mismo tiempo imitados y cuestionados, en una nueva evidencia de la aludida ambigüedad discursiva que caracteriza a estas obras.

El libro que comentamos está dedicado a este género tan presti-

gioso en el pasado y tan relegado en el presente. La preparación del volumen ha estado a cargo de Paul Firbas, destacado investigador peruano y profesor de la State University of New York - Stony Brook, un importante estudioso de las letras hispanoamericanas coloniales y quizá uno de los mejores conocedores de nuestra épica colonial. Debemos a Firbas, además de otros importantes trabajos, una erudita edición crítica de *Armas Antárticas* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006), de Juan de Miramontes y Zuázola, importante poema épico muy elogiado, entre otros, por Martín Adán en su conocido libro *De lo barroco en el Perú*. Gracias al esfuerzo de Firbas, contamos hoy con una edición confiable y rigurosa de esta importante obra, que supera ampliamente a la edición publicada años atrás por la Biblioteca Ayacucho. El esfuerzo de Firbas se inscribe plenamente en el proceso de renovación de los estudios literarios coloniales hispanoamericanos, al que aporta además su importante formación filológica, nutrida de una tradición que al menos en el caso peruano ha brindado escasos frutos.

El libro editado por Firbas, uno de los muy pocos dedicados al estudio de la épica iberoamericana colonial, está constituido por doce estudios, que examinan una variedad de textos épicos de temática americana y también algunas modalidades discursivas afines (algunas crónicas que presentan una faceta épica o textos que parodian la épica). Se trata de textos que abarcan la vasta geografía americana, de norte a sur. Todas las obras fueron escritas en el siglo XVI o primeros años del XVII, en una relativa cercanía a los sucesos históricos ficcionalizados, lo que los dota en muchos casos de una importante dimensión testimonial.

Ineludiblemente, algunos traba-

jos abordan *La Araucana*, el texto más canonizado de la épica hispanoamericana colonial. En el extremo sur del imperio hispánico, se representa el conflicto con un “otro” insumiso. Esta obra fundamental es abordada en el estudio de Luis Fernando Restrepo “Entre el recuerdo y el imposible olvido: La épica y el trauma de la conquista”, que tiene como eje central la noción de trauma, y también en el trabajo de Gilberto Triviños “Lecturas de *La Araucana*: ‘No es bien que así dejemos en olvido/ el nombre de este bárbaro obstinado’ ”, que revisa las lecturas más influyentes de ese texto y deconstruye su dimensión de discurso fundacional de la nación chilena.

Al otro extremo geográfico, en el norte de las Indias españolas, pero también en el otro extremo del espectro canónico, pues se trata de un texto mucho menos conocido y estudiado, se ubica la *Historia de la Nueva México*, de Gaspar de Villagrà. A pesar de tales diferencias, un aspecto que aproxima a este poema a *La Araucana* es la presentación de la violencia contra el “otro”. Ese texto es examinado en el artículo de Elizabeth B. Davis “De mares y ríos: conciencia trasatlántica e imaginería acuática en la *Historia de la Nueva México* de Gaspar de Villagrà”. A su vez, la *Prosopopéia* de Bento Teixeira, es en el caso del Brasil un texto de dimensión fundacional. Adma Muhana estudia esta obra como una epopeya de derrotas.

Algunos estudios abordan modalidades discursivas afines a la épica, como por ejemplo discursos cronísticos y misceláneos. El trabajo de Margo Glantz “Épica y retórica del infortunio” examina una sección, que cabe llamar “El libro de los naufragios, de la gigantesca crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general de las Indias*, sección que es presentada como otro ejemplo de esa recurrente narrativa del

fracaso. A su vez, Isaías Lerner aborda principalmente la *Miscelánea Antártica* de Miguel Cabello Balboa, que a pesar de su título es también en gran medida un texto cronístico. Finalmente, Pedro Lasarte estudia la parodia épica en la *Sátira a las cosas que pasan en el Perú* de Mateo Rosas de Oquendo.

El más extenso de los poemas épicos hispanoamericanos coloniales, las desmesuradas *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos, es estudiado por Luis Fernando Restrepo en su artículo ya mencionado, desde la óptica del trauma, y también por Karl Kohut en su trabajo “Las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos y el problema de la épica indiana de los siglos XVI y XVII”, que discute la relación, en este gigantesco texto, entre discurso épico y discurso historiográfico. Recordemos que cierta crítica tradicional consideraba a esta obra como una especie de crónica en verso.

Justamente en una dirección similar, Raúl Marrero-Fente estudia en su trabajo “Texto e historia: los géneros de *La conquista del Perú*” a esa obra anónima a la que Raúl Porras Barrenechea denominaba crónica rimada. Esta obra, fechada hacia 1537, es el más antiguo de los poemas épicos coloniales indianos, y en ella Francisco Pizarro cobra la dimensión de auténtico héroe épico. No se trata por cierto de una crónica en verso, sino de un auténtico texto épico, que sigue modelos todavía de impronta medieval (Juan de Mena) y usa la copla de arte mayor en boga en el siglo XV hispánico, y no la netamente renacentista octava real característica de prácticamente todo el corpus épico colonial hispanoamericano.

La emergencia de una conciencia criolla en el discurso colonial, asunto estudiado entre otros por Bernard Lavallé, es el tema del artí-

culo de José Antonio Mazzotti “Paradojas de la épica criolla: Pedro de Oña entre la lealtad y el caos”. Aquí se centra el análisis en el episodio de la rebelión quiteña contra las alcabalas, evidenciando la vacilante y ambigua subjetividad criolla de Oña. El trabajo del propio Paul Firbas, “El banquete americano: comida y comunidad en la épica colonial”, apunta a una problemática similar. Examina el *topos* del banquete en *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa y en *Armas antárticas* de Miramontes y Zuázola (aunque también hace referencias más someras al *Arauco domado* y al *Purén indómito*). La descripción de los frutos y animales consumidos en los banquetes representados en los textos estudiados evidencia un “discurso baquiaino”, diferente del construido por la mirada del peninsular o chapetón desconocedor del espacio americano. La celebración de lo local, de lo americano, de las costumbres propias, constituye una expresión proto-criollista, que contribuye a la construcción de una comunidad criolla basada en la diferencia frente a lo peninsular.

Por último, el texto de Elio Vélez “Poemas para un Monte Claro: discursividad política de la épica americana del siglo XVII”, sitúa a poemas como *La Cristiada* de Fray Diego de Hojeda y *Armas antárticas* de Miramontes y Zuázola en el contexto del gobierno del Marqués de Montesclaros, célebre virrey poeta y promotor de la denominada Academia Antártica en la capital del virreinato peruano. Se examina la dimensión religiosa del proyecto imperial español: la lucha contra las idolatrías indígenas, a la que se alude episódicamente en la obra de Hojeda, y el combate contra los piratas herejes protestantes, sin duda un eje central en el poema de Miramontes.

Estos breves apuntes bastan para revelar la riqueza del volumen

preparado por Paul Firbas y evidenciar su importante contribución al estudio de un género capital para la fundación de la ciudad letrada en la Iberoamérica colonial.

Carlos García-Bedoya M.  
U. Nacional Mayor de San Marcos

**Cristina Piña (editora). *Literatura y (pos)modernidad. Teorías y lecturas críticas*. Ana María García, Sandra Jara, Clelia Moure, Cecilia Secreto. Buenos Aires: Biblos, 2008.**

Una lectura urticante. En este caso, la Editorial Biblos reincide en publicarles otro volumen como lo hiciera en 1997, *Mujeres que escriben sobre mujeres I*, y en 2003, *Mujeres que escriben sobre mujeres II*; actitud loable de parte de una editorial pero es un mérito que las mismas autoras acopiaron. Las autoras tienen ya una trayectoria de trabajo en común con más de catorce años en el Grupo de investigación “Escritura y productividad” en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. *Literatura y (pos)modernidad* es un libro que reúne los trabajos de cinco autoras y una de ellas, Cristina Piña, es la editora quien firma el Prólogo; es un volumen urticante por la problemática teórica planteada y también por la variedad de lecturas de textos literarios, el recorrido nos lleva de Europa a América y a Argentina, en especial, con Borges como epítome anticipatoria de la ruptura como lo trata Piña en su capítulo, aunque ha sido imperiosa la cita también en otros artículos por lo cual en la lectura completa del volumen hay permanencia de su figura. Lectura urticante también por el tratamiento de problemáticas, las de la posmodernidad, vigentes y reiteradas pero cuyo abordaje en estos trabajos tienen una diferencial: facilitan la lectu-

ra de los filósofos no porque trivialicen ni reduzcan el contenido de aquéllos sino porque muestran procesos, los ubican en líneas históricas, en homologías y puntos de contacto, en diferenciaciones y hasta antagonismos. También en este campo sobrevuelan y se reiteran en todos los artículos figuras de la Modernidad y de la posmodernidad como Nietzsche, Freud, Foucault, Derrida, Deleuze o Blanchot y Kristeva.

En ese sentido el primer artículo de Sandra Jara, “Itinerario hacia la teoría literaria posmoderna. Sobre lo impensado del sujeto y el lenguaje”, es un claro ejemplo de lo antedicho. Desde el inicio se plantean preguntas tales como: “¿Es posible utilizar el término teoría en el campo de los estudios literarios?” o “¿Se puede decir que estamos viviendo en el período de la posmodernidad?” (13) cuyas respuestas se plantean problemáticamente –y eso es lo más provocador– confrontando entre autores, trabajando en profundidad textos de significación compleja. Lo interesante de este trabajo es que, para quienes son conocedores del pensamiento de estos escritores, el trabajo de Jara arma una cartografía de idas y vueltas del pensamiento filosófico muy aclaratoria que posibilita repensar posicionamientos en el campo de la teoría literaria, mientras que, en el caso de lectores noveles, es una puerta de entrada a textos de estudio obligado y sumamente espinosos. Así aborda el pensamiento de Nietzsche y Freud a quienes llama desmitificadores del “discurso totalizador de la filosofía del sujeto moderno sustentado en una fuerte valoración de la facultad de la Razón” (17). Luego desarrolla líneas del pensamiento desde Barthes a Kristeva, pasando por Derrida, Deleuze y Foucault. Conceptos como diseminación, literatura menor, muerte del autor, escritura, texto o lectura ar-